



S (IVA INCLUIDO)	
Regiones	
\$ 56.776	
\$ 31.900	

Armando de Ramón, Historiador y Especialista en Sociología Urbana:

# “Estamos a Tiempo para Detener Tendencias Perniciosas de Santiago”

## Urbanismo

Armando de Ramón, especialista en sociología urbana, señala que estamos a tiempo para detener tendencias perniciosas de Santiago. (Entrevista en Pág. 24)

FVD

**E**l domingo recién pasado, en una carta al director, un lector de “El Mercurio” se quejaba del poco o ningún criterio con que sucesivas autoridades edilicias han manejado el parque intercomunal de La Reina, a las que acusaba de haberlo convertido -en distintos momentos- en parque industrial, basurero, teatro para conciertos rock, puesto de venta de leña, etc, sin ningún respeto por la verdadera naturaleza de un parque, que es o debe ser sitio de solaz, tranquilidad, silencio y contemplación.

Pero ese parque es apenas un caso entre cientos de ejemplos de la inepticia colosal con que habitualmente se manejan los asuntos municipales. Las áreas verdes destruidas o mutiladas, las plazas jibarizadas o “habilitadas”, los edificios de valor demolidos como si fuesen basura, la generosidad con que se toleran y hasta promueven ferias de todas clases para que colonicen el espacio público con sus cambuchos paleolíticos, los proyectos de remodelación de un mal gusto exquisito, todo ello ha sido siempre parte ineludible del paisaje urbano y obra activa o pasiva de un mismo tipo zoológico que se diferencia sólo por el género: alcalde o alcaldesa.

¿Qué maldición pesa sobre esta raza de funcionarios, sean votados o designados, en virtud de la cual se obstinan en hacer de sus gestiones una carrera contra el tiempo para perpetrar la mayor cantidad posible de atentados urbanos?

Una explicación del fenómeno la ofrece la teoría del “raspado de la olla”, la cual afirma que dichos cargos, cualquiera sea el mecanismo de su generación, son raramente provistos por gentes de gran intelecto debido a que éstas compiten por puestos más importantes y destacados, con lo cual las alcaldías se convierten en objeto de ambición de ciudadanos cuya inteligencia y cultura van de lo moderado a lo insuficiente.

Habría que agregar a ese factor intelectual el elemento de contubernio, arreglin, soborno o pالةada que están siempre presentes en muchas decisiones, tales como las que parecen presidir tantas reparaciones de veredas adonde que se desprenden a la semana, haciéndose entonces preciso una nueva contratación, o las negociaciones que tienen que ver con las empresas de jardinería, las cuales se pasan el año plantando las mismas especies en los mismos sitios inadecuados.

Ha habido excepciones y Benjamín Subercaseaux fue la más extraordinaria. Pero, ¿cuántas más? Algunos opinan que Lavín y Ravinet pueden llegar a ser de esos alcaldes raros que descuellan, pero aunque así fuera no hay que hacerse muchas ilusiones respecto al futuro de Santiago: su destino no depende ya de las ideas e iniciativas de nadie, ni siquiera de un Subercaseaux que volviese a la vida (caería muerto de inmediato con sólo echar un vistazo), sino de fuerzas impersonales basadas en el negocio de bienes raíces, los valores y estilos de vida de los distintos estratos sociales, el efecto de la cultura de masas, el impacto del automovilismo, el costo de la construcción y finalmente de la desorganización absoluta que existe en materia de gobierno de la ciudad, la cual se puede describir en dos palabras: no existe.

Armando de Ramón, que desempeña la cátedra de Historia de América en la UC y es un conocido especialista en temas urbanos, ha publicado en España un libro titulado “Santiago de Chile: Historia de una Sociedad Urbana”, el cual refleja el conocimiento e interés que el autor tiene sobre el tema.

Desafortunadamente el libro no ha llegado al país y aún en la propia España, dice De Ramón, “sólo es posible conseguirlo en una librería de Madrid”. Examinar este fenómeno bibliográfico contemporáneo por el cual es más fácil obtener libros de copuchas y narraciones de cuenteros al vapor que obras de interés será materia de otra columna.

Por ahora lo cierto es que De Ramón será uno de los especialistas que intervendrán en el seminario “Quo Vadis Santiago”, organizado por Corporación Libertas.

**-Profesor, ¿quo vadis Santiago?**

-Yo he enfocado el caso de Santiago como reflejo de la evolución de una sociedad, su reflejo material, el cual a su vez ha modelado al resto del país. Desde un principio Santiago fue una capital muy absorbente, al punto que hasta en la novelística casi siempre la acción transcurre o en el campo de frentón o en Santiago. En provincias se imitaba la vida capitalina. De manera que la respuesta requeriría que uno se preguntase adónde va la sociedad chilena en su conjunto.

**-Bien, ¿quo vadis la sociedad chilena en su conjunto en su encarnación capitalina? ¿Vamos a la ciudad gigantesca e inmanejable, invivible?**

-El sólo hecho de que se

**• Especialista señala que un gran obstáculo para ello es la falta de un gobierno central para la metrópolis. En subsidio, hay una torre de babel con 36 autoridades que tienen algo que decir al respecto.**

hayen suscitado inquietudes sobre el particular es un signo positivo. Estamos a tiempo para detener las tendencias perniciosas. Por otra parte, ya se ha detectado cierta aminoración de los factores negativos; ahora Santiago está creciendo a un ritmo menor que como lo hacen las regiones, lo que resulta de las políticas económicas de

la rehabilitación del centro y otros sectores decaídos, podemos imaginar un Santiago muy distinto en el futuro, menos segmentado.

-A lo que parece, gran parte de la dinámica de la ciudad es iniciada por el constante esfuerzo de los sectores más pudientes de ir huyendo de la proximidad

presiones poblacionales, los arriendos subieron de precio. Fue en ese momento que los propietarios de tierras de Nuñoa comenzaron a parcelar y ofrecer alternativas más baratas. Las Cajas de Previsión financiaron en gran parte ese proceso. El mismo proceso ocurrió con Providencia, donde se alineaban fábricas y sitios baldíos. El alejamiento de los ricos y lo dato al momento en que “misiá” Elena Errázuriz erigió un palacete en el sector de El Golf, que era una parcela de su propiedad, a fines de los años 30; a ella la siguió una parte de la clase alta. Las calles del sector reflejan esto pues llevan nombres de parientes de la señora. En seguida, cuando el lugar se saturó, el proceso continuó por Apoquindo. Una vez empezado, el proceso se alimentó solo.

-Por lo mismo no se va a detener ahora; no sólo las clases más pudientes sino también la clase media con recursos busca vivir en lugares de mejor pelaje; se rehúsan a convivir con otros sectores sociales por las enormes diferencias culturales y de costumbres que se observan entre ellas.

-Creo que en unos 15 ó 20 años esa tendencia, si bien no desaparecerá, cambiará de dirección y veremos una renovación sorprendente de zonas como el centro y el sector poniente, ahora en decadencia o en el abandono; sencillamente ya no hay más espacio para continuar esa huida hacia la cordillera. Zonas como el centro, remodeladas en parte y con mejores áreas verdes, se convertirán en zonas atractivas. Es un proceso que se ha producido en otras ciudades y creo que se repetirá aquí. Lo veremos el 2015...

